

Eliana Sánchez-Aldana

# Tejiendo mientras se teje.

*una historia cotidiana  
de tejidos invisibles*



# Anudar

*Un nudo fuerte que no se salga, que sea firme y no cause dolor*

“Mila decidió confiar en mí para quitarle su diente. Ella ya estaba enterada de lo que esto significaba: sabía que le dolería, sabía que podría haber sangre. Yo tenía que hacerlo muy bien y aunque tenía nervios sabía que podía hacerlo. Para esto, debía escoger muy bien el hilo, saber la fuerza, anudar bien y estar segura de mis movimientos. El diente estaba amarrado, la decisión estaba tomada. Mila está llegando al momento en que puede decidir sola, al momento en el que dice: “yo soy yo”. Lali, abril 2018

Mila tiene su primer diente flojo, y le pide a Lali, su mamá, que se lo quite. Andre esposo de Lali y papá de Mila mira a Lali esperando su respuesta, pero haciendo saber que es una decisión importante. Lali le pide a Mila que lo piense, que considere que va a doler y que es posible que le salga sangre, le pide que se tome un momento ella sola para decidir. Mila se va y luego vuelve: - Si mamá, estoy segura, ¡quítamelo!-. En ese momento Lali analiza lo que tiene que hacer, debe seleccionar un hilo resistente, hacer un nudo que no se suelte, ejercer una fuerza suficiente. -¡Listo!, yo puedo hacerlo- Se dice Lali a sí misma. Envuelve el diente con un nudo, lo asegura. Mila espera confiando completamente en su mamá. El diente ya estaba amarrado, la decisión estaba tomada. Lali hala y ¡tin! el diente estaba afuera.

Esto me contó Lali cuando la visité en su casa en Brighton, la primera noche que nos vimos y tratamos de contarnos lo que pasamos por alto en el tiempo que no nos habíamos visto. La distancia no evita que seamos las amigas más antiguas para cada una. Mientras Lali me contaba su historia yo pensaba en lo que ella estaba en el fondo anudando mientras anudaba el diente de

Mila. Pensaba en cómo ese nudo, ese hilo entortijado que sostenía el diente de Mila hacía parte de un tejido mayor, que podía tocarse en ese hilo pero que traspasaba lo tangible. Cuando Lali le pidió a Mila que decidiera si quería que sus manos rompieran lo enlaces que sostenían aún ese diente a su cuerpo, Mila debía aceptar una ruptura para darle paso a algo nuevo, la destrucción de unos tejidos (biológicos) por parte de las manos -para ella expertas de su mamá- que sumaría una entortijada más a ese tejido de confianza, de cuidado y de admiración mutua que lleva casi 7 años.

Yo no quería perder nada de nuestra conversación, así que saqué mi cuadernito de apuntes para no olvidarlo, Lali se rió mucho. Dijimos que era como cuando mi abuelita sacaba su libreta para anotar el patrón de algún mantel que encontraba en las casas que visitaba.

Lali siempre ha estado entre lo textil. Sus manos inquietas siempre están haciendo, para ella las costuras son un medio de expresión y una compañía. Fueron también lo que soportó sus años de estudio al mudarse a Bogotá desde Bucaramanga, porque, al igual que muchas familias colombianas,

las costuras en su familia soportaba su ecología. Lali creció entre costuras con su mamá. Laura, mamá de Lali, hacía vestidos de niña para vender en otros países, y así ella aprendió la magia de la confección. Ahora Mila e Ida, hijas de Lali, aprenden a tejer, coser, trenzar y anudar: a imaginar mundos imposibles y vestidos increíbles y hacerlos con sus manos. Con lo textil llegan a ellas los saberes de las mujeres que las precedieron, la seguridad de tomar decisiones, de vestirse como quieran, la fuerza para proponer. Lecciones que no son separadas, vienen la una con la otra, vienen juntas.

Cada día trae una historia. Historias cotidianas, invisibles, como las manos de quien teje, como las costuras que unen pero que no deben dejar rastro para demostrar que las manos que las hacen son expertas. Son historias invisibles de mujeres poderosas. Son conocimiento que sostienen la vida.

### — Eliana Sánchez-Aldana

Diseñadora - Tejedora. Profesora Asistente de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de los Andes.



# Confermar

## *Mientras se teje se teje el cuidado y se materializan los saberes*

“Soy privilegiada, puedo estar en casa cuidando a mis hijas porque lo he escogido. Todos los días hacemos algo: pintamos, tejemos, cosemos. Ida aún no usa agujas, pero Mila ya puede hacerlo. Hoy estuvimos haciendo el regalo para la fiesta de cumpleaños de una de sus amigas. Siempre regalamos cosas que hacemos. Yo recuerdo a mi mamá cosiendo, luego de todo lo que hacía en casa. Ella me enseñó. Lo que ella hacía era percibido como algo adicional sin importancia. Ahora lo que yo hago, coser la ropa de mis hijas, es admirado por las demás familias en su colegio”.

Lali, abril 2018